

tomó posiciones en un punto ventajoso, llamado Espinazo del Diablo. El jefe francés, Garnier, atacó a las fuerzas mexicanas, no quedándole más recurso a Corona, para librarse de la muerte que por todas partes le amenazaba, que echarse a una barranca con dos soldados y un asistente, ocultándose tras las rocas y los árboles para librarse de la lluvia de tiros.

Los franceses hicieron 14 prisioneros que fueron fusilados, figurando entre ellos un joven de trece años, apellidado Quevedo, que servía de escribiente al general. Este encuentro se había verificado el 10 de enero de 1865.

Después de esto, Corona se estableció en Concordia, con su estado mayor.

El Gen. Angel Martínez informó a Corona que el Gen. Castagny, con una fuerza de dos o tres mil hombres debía llegar a Veranos para el día 9. Así se realizó, pero siguió Castagny dejando en Veranos sólo 150 soldados del séptimo batallón de cazadores de Vincennes y 50 arrieros armados para que cuidaran una conducta. El pequeño grupo de fuerzas imperialistas fue atacado por la gente de Corona. Aquellos se defendieron heroicamente desde la casa en donde estaban y a la que se pegó fuego después, quedando por último como prisioneros 57 cazadores de Vincennes y 40 arrieros. Todos los prisioneros fueron ahorcados en un punto llamado "Pozo Hediondo" en represalia de la manera inhumana con que los franceses trataban a los mexicanos que tomaban prisioneros.

Mientras, Castagny había llegado a Mazatlán el día 13, y allí tuvo conocimiento de lo acontecido en Veranos. Su indignación casi no tuvo límite por las ejecuciones de Pozo Hediondo y se decidió a ser inexorable con sus contrarios en adelante.

Esta indignación no sólo se manifestó con la publicación de terribles decretos o cortes marciales, sino también mandando incendiar caseríos y poblaciones, como la de Concordia, previo saqueo de casas y tiendas.

TOMA DE CHIHUAHUA. Bazaine se propuso tomar Chihuahua y JUAREZ EN PASO DEL NORTE en donde se hallaba establecido el gobierno de Juárez.

La proximidad de las fuerzas del Gen. Brincourt obligó a Juárez a salir de Chihuahua, cosa que realizó el 5 de agosto, yéndose para Paso del Norte en compañía de Sebastián Lerdo de Tejada y de José María Iglesias, ministros respectivamente, de Relaciones y Gobernación y de Justicia y Hacienda.

El Gen. Brincourt pudo entrar en Chihuahua el 15 de agosto, año de 1865.

DERROTA Y MUERTE DE ROSALES.

En el Estado de Sonora hubo varios levantamientos imperialistas por los meses de julio, agosto y septiembre. El Gen. Antonio Rosales fue invitado por la autoridad política de Alamos, ciudad amenazada por los franceses, para que la fuera a socorrer.

Acudió a prestar su ayuda, y a pesar de su valiente intrepidez, no pudo impedir el desastre de las tropas republicanas, desastre que se consumó con la muerte del Gen. Rosales, el día 23 de septiembre.

Su desaparición fue una pérdida inmensa, pues era uno de los más distinguidos generales por su ilustración, su valor y su acrisolada honradez. Su muerte fue muy sentida por todos los republicanos y hasta sus contrarios reconocían en él sus brillantes cualidades y las elogiaban.

DECRETO DE 3 DE OCTUBRE DE 1865. A principios de octubre de 1865 se propaló la noticia de que Benito Juárez había pasado la frontera y se había dirigido a Santa Fe. Maximiliano publicó, el 3 de octubre, un decreto por el cual prevenía que todo individuo que hubiera pertenecido a una fuerza armada, no legalmente autorizada, cualquiera que fuese su carácter y denominación que ella misma se diere, sería juzgado por un consejo de guerra, condenado a muerte, a menos que alguien pudiese probar que estaba unido con la banda por la fuerza, o que, sin pertenecer a ella, se le encontraba accidentalmente unido. La sentencia sería ejecutada a las veinticuatro horas de pronunciada, con prohibición de que se diese curso a las solicitudes de indulto.

Esta ley era como una contestación a la ley de Juárez del 25 de enero de 1862. Fue firmada por el Emperador y sus ministros: José Fernando Ramírez (Relaciones), Luis Robles Pezuela (Fomento), José Ma. Esteva (Gobernación), Juan de Dios Peza (Guerra), Pedro Escudero y Echánave (Justicia) y Manuel Silíceo (Instrucción Pública y Cultos).

El conde de Keratry, a impulsos del laudable deseo de defender a Maximiliano, dice que "el decreto no se dirigía, según intención del Emperador, sino contra aquéllos cuya táctica era abrigar sus latrocinios bajo una pretendida bandera republicana". Pero el tener el decreto no deja la más leve duda de que se refería igualmente a los que firmaban alguna fuerza armada, en defensa de las ideas republicanas.

Si la ley de Juárez era severa y terrible, como decía Rafael Martínez de la Torre, y si, según el sentir de Hilarión Frías y Soto, la ley del 25 de enero era más cruel y sanguinaria que la

del tres de octubre, no cabe duda que en ella se procedía con su mo rigor.

Atenta la responsabilidad que recae sobre Maximiliano lo que él mismo escribió en el Memorandum presentado en Querétaro a sus defensores el cual dice que "la insistencia de los franceses para que se empleasen medios enérgicos a fin de terminar pronta y cumplidamente, hizo que se elaborase la ley de 3 de octubre, y que Bazaine dictó personalmente los prermencres delante de testigos".

La publicación del decreto fue seguida por los circulares del ministro de la guerra. En la primera ordenaba a los jefes a "desplegar la energía y actividad que las circunstancias demandaban imperiosamente", agregando que, con su conmiseración, se hacían responsables de las fatales consecuencias a que darían lugar "una lenidad y clemencia que repugnan con la civilización, la humanidad y la moral bárbaramente ultrajadas... por los que sostienen una guerra vaniálica y devastadora".

En la segunda circular recomendaba la mayor circulación posible del decreto, para que, llegando en conocimiento de los guerrilleros, éstos no pudieran alegar su ignorancia.

A estas dos circulares siguió una de Bazaine en la que decía "...no admito que se hagan prisioneros: todo individuo, cualquiera que sea, cogido con las armas en la mano, será fusilado. No habrá canje de prisioneros en lo sucesivo..."

MUERTE DEL GEN. J. M. ARTEAGA. La acción más notable que se verificó a raíz de publicado el decreto de 3 de octubre, fue en Michoacán. El 13 de octubre las fuerzas del Gen. José María Arteaga fueron atacadas en Santa Ana Acatlán por el Cor. imperialista Ramón Méndez, quedando el primero completamente derrotado y dejando en poder del vencedor todos sus elementos de guerra. Fueron hechos prisioneros los generales Arteaga y Carlos Salazar, varios coroneles, muchos oficiales y 400 soldados. Buen número de estos últimos quedaron en libertad, porque habían sido cogidos de leva.

Los prisioneros fueron llevados a Uruapan y, conforme al decreto del día 3 del mes en curso, juzgados y pasados por las armas los citados generales y todos los coroneles.

Estos fusilamientos dejaron honda impresión y provocaron una representación de parte del ministro americano Seward, por medio del representante de E. Unidos en París, cerca de Napoleón, diciéndole que no se podía "creer que el gobierno francés, en la par-

te que le corresponde, pueda aceptar unos procedimientos que rechazan la civilización y los instintos humanos".

JUAREZ OCUPA CHIHUAHUA. REGRESA A PASO DEL NORTE. El Gen. Brincourt recibió órdenes de Bazaine de abandonar Chihuahua, y lo hizo el 29 de octubre. El 20 de noviembre volvió Juárez a establecerse en esa ciudad; pero, como Maximiliano instó a Bazaine para que recuperara esa plaza, una columna francesa, mandada por Billot, salió de Durango y al aproximarse a Chihuahua el gobierno liberal la abandonó nuevamente el 9 de diciembre y se dirigió por segunda vez a Paso del Norte.

VIAJE DE LA EMPERATRIZ A YUCATAN. El 4 de noviembre, onnástico de la Emperatriz, se representó en su honor el drama "D. Juan Tenorio" bajo la dirección de su autor, D. José Zorrilla. El teatro provisional se improvisó, a pesar de la penuria del erario, en el salón de sesiones del Congreso, situado en el palacio del gobierno. Dos días después salió la Emperatriz a un viaje a Yucatán, acompañada del ministro Ramírez y del Gen. López Uraga que mandaba la escolta.

La Emperatriz quedó muy contenta de su viaje y profundamente agradecida por las demostraciones de simpatía que por parte de los yucatecos había recibido. Llegó a Veracruz, de regreso, el 20 de diciembre y allí permaneció hasta el día 26, y llegó a México el 30 del mismo mes.

EL GOLPE DE ESTADO. El 28 de diciembre de 1864, González Ortega había pedido a Juárez una licencia como presidente de la Suprema Corte de Justicia, y su pasaporte como soldado, para dirigirse al interior de la República, a las poblaciones cisteñas, y aun atravesar mares y territorios extranjeros, según el mismo Ortega lo juzgara conveniente.

La licencia y pasaportes solicitados fueron concedidos por Juárez y por tiempo indefinido. Pero, como supiera Juárez al año siguiente que González Ortega, que había estado en la vecina república del norte para enganchar voluntarios y ver si conseguía un empréstito para volver a combatir contra el imperio, estaba a punto de regresar al país, dio orden a los gobernadores por medio de una circular con fecha 28 de octubre, de que si llegaba a presentarse en la frontera, fuera inmediatamente encarcelado como desertor, aunque alegara Ortega que venía espontáneamente a ofrecer sus servicios al gobierno.

Esta disposición estaba íntimamente relacionada con la que Juárez había pensado hacer.

El cuatrienio 1861-1865 para el cual había sido electo Juárez, concluía el 30 de noviembre de 1865 y, conforme a la cons-

titución debía sucederle el presidente de la Suprema Corte de Justicia que lo era de derecho González Ortega, como se había hecho cargo Juárez de la Presidencia de la República a la caída de Comenfort, fundándose en el mismo precepto constitucional en que ahora se fundaba González Ortega.

Decidido Juárez a continuar en la Presidencia, dio un decreto el 8 de noviembre, por medio del ministro Sebastián Lerdo de Tejada, disponiendo que, en vista del estado de guerra que guardaba el país, seguiría como Presidente de la República, hasta que las circunstancias permitieran hacer una nueva elección.

Publicó después otro decreto declarando que, por el hecho de haber González O. permanecido en país extranjero, durante la guerra, sin licencia ni comisión del gobierno, aparecía responsable del delito oficial de abandono voluntario del cargo de Presidente de la Suprema Corte de Justicia.

Muchas protestas se levantaron contra estos decretos. Protestó Manuel Ruiz, que había sucedido a G. Ortega en la presidencia de la Suprema Corte y estaba, además, encargado del ministerio de la guerra. Decía en su protesta: "... la prerrogativa del período ordinario constitucional que el ciudadano Presidente se ha concedido por decreto del 8 del corriente, no le otorga ningún derecho para la continuación en el ejercicio del poder supremo de la Nación, tanto porque es contraria a las más claras prescripciones del pacto fundamental, como porque lo es también al buen uso de las facultades otorgadas que le concedió el decreto de 27 de octubre de 1862". Terminaba diciendo: "... en mi calidad de miembro de la Suprema Corte de Justicia protestando, como solemnemente protesto contra la violencia y la fuerza..., me retiro a la vida privada..."

Protestó igualmente el Gen. Epitacio Huerta y el 21 de diciembre lo hizo, a su vez, el Gen. González Ortega.

Guillermo Prieto juzgó severamente el golpe de Estado. Escribiendo a un amigo le decía: "Ustedes no sólo han justificado el atentado de Juárez, sino que lo presentan como un acto heroico, como el sacrificio de la popularidad".... "por salvar su país.... Ustedes ven la cuestión de personas; ponen en paralelo la tradición de gloria de Juárez con las derrotas y las puerilidades de Ortega, pero esta no es la cuestión; la cuestión está entre la arbitrariedad y la ley, entre el derecho y la usurpación.... La sumisión al atentado de Juárez, el acuerdo vil con la política tenebrosa y pérfida de Lerdo y la diatriba y la injuria contra González Ortega, esto es, contra la Ley y contra la expresión neta de nuestro partido, nos preparan desgracias"

sobre desgracias".

A pesar de todas las protestas, siguió Juárez en el poder, y hasta pasó una circular a varios jefes de su confianza acusando a Epitacio Huerta de promover una revolución en Michoacán, por lo cual lo dio de baja y "en orden reservada, según el mismo Huerta, se dijo al Gen. Diego Alvarez que si yo me presentaba en Acapulco y correspondía mi presencia con movimientos insurreccionarios en Michoacán, se me pasara por las armas sin temer".

Con la publicación de los decretos del 8 de noviembre coincidió la circunstancia de que muchos jefes republicanos depositaran las armas y reconocieran el imperio. En Mixquihuala (Hidalgo) únicamente, se presentaron 64 guerrilleros; en Michoacán, Hidalgo, México, Guanajuato, Distrito de Cuernavaca, Puebla, etc., fueron innumerables los jefes, oficiales y soldados que dejaron las armas y tornaron a sus casas para vivir pacíficamente, siendo los más notables, entre los presentados, los coroneles Juan Caamaño y Hermenegildo Carrillo, y el Gen. José María González de Mendoza, cuartel maestro durante el sitio de Puebla.... A tal grado llegaron en los últimos días de noviembre las peticiones de indulto y las presentaciones, que el ministro de Gobernación, D. José María Esteva, expidió el día 29, una circular ampliando los términos concedidos en la ley de 3 de octubre, por 15 días contados desde la publicación de la circular.... Así, pues, el golpe de Estado estuvo a punto de producir la pacificación del país y la consolidación del Imperio, si los directores de éste, ... hubieran sabido aprovechar la oportunidad que se les presentaba". (A. Villaseñor y V.)

ACTITUD DE LOS ESTADOS UNIDOS RESPECTO A MAXIMILIANO TENÍA LA ESPERANZA DE QUE LAS RIVALIDADES QUE HABÍAN

surgido entre los más notables hombres del partido liberal traerían como consecuencia el reconocimiento del Imperio por los Estados Unidos, lo cual consolidaría el trono. Por eso tenía tanto empeño Maximiliano en ser reconocido por el gobierno de la vecina república, y por la misma razón lo deseaba el gobierno de Francia.

El gobierno americano conoció, por haberse interceptado algunas correspondencias, la acogida favorable que habían encontrado en el gabinete de Napoleón III, los proyectos que sobre la colonización de Sonora tenía el Dr. Gwin, que había sido uno de los más eficaces sostenedores de los confederados, y temió que si se favorecía al doctor, surgiera otra guerra civil como la que había habido entre los Estados del Sur y los del Norte. Debido en parte a esto, manifestó al gobierno francés, por medio de

su ministro en París, que el pueblo americano tenía sus simpatías por los republicanos de México, que veía mal la intervención francesa y que la favorable acogida dada a los citados proyectos del Dr. Gwin, por el gobierno imperial de Francia, aumentaba el descontento popular.

El gobierno francés emprendió negociaciones encaminadas al reconocimiento del Imperio, y como los E. Unidos manifestaran el deseo de que saliesen de México los soldados franceses, respondió el gobierno de Francia: "Si adoptaran (los E. U.) respecto del gobierno de México una actitud amistosa que coadyuvara a la consolidación del orden....estaríamos dispuestos a aceptar sin demora las bases de un arreglo sobre este punto con el gabinete de Washington.... Lo que pedimos a los E. Unidos es estar seguros de que no tienen intención de entorpecer la consolidación del nuevo orden de cosas fundado en México, y la mejor garantía que podrían darnos de su intención sería el reconocimiento del Emperador Maximiliano por el gobierno federal".

La respuesta dada por el ministro Seward decía que era "completamente impracticable la petición del emperador", y analizando el ataque a las instituciones republicanas de América que Napoleón había hecho, terminaba con estas palabras: "tan injusto sería como imprudente por parte de los E. Unidos tratar de destruir los gobiernos monárquicos de Europa para reemplazarlos por republicanos, como nos parece injusto que los gobiernos europeos intervengan en América para reemplazar el régimen republicano con monarquías o imperios".

La actitud de los E. Unidos y la oposición que se hacía en Francia al gobierno por los enormes gastos de la expedición, le terminaron a Napoleón a retirar las fuerzas francesas. En este sentido, el 16 de febrero de 1866, el ministro Drouin de Lhuys dirigió al ministro francés en México, Mr. Langlais, una nota en la cual le decía que la evacuación debería principiar hacia el otoño y terminar lo más pronto posible; que se entendiera con Bazaine y se obrara de acuerdo con Maximiliano.

Trozaba éste con muchas dificultades hacendarias y las que tenía con Bazaine no eran menos numerosas. Este decía que no se llegaba a nada porque Maximiliano era más mexicano que los mexicanos, más juarista que Juárez; que ningún partido tenía confianza en su política versátil, ni en su carácter. Si se agrega a esto la noticia de que Napoleón había dado orden del reembarco de las tropas francesas, se tendrá idea de la triste situación del Archiduque.

Un acontecimiento acaeció a principios de marzo de 1866,--

vino a comprobar como el Imperio austro-franco-mexicano no había dominado completamente la situación, cuán lejos estaba el país de disfrutar de la paz y cómo habían resultado casi proféticas las palabras del Gen. Prim: "...los franceses no poseerán en México más terreno que el que materialmente pisen".

Lo que sucedió fue que con motivo de la muerte del Rey de Bélgica subió al trono el hermano de éste, Leopoldo II. Una comisión especial vino a México para anunciar el advenimiento del nuevo monarca y fue bien recibida por los Emperadores. Al regresar la dicha comisión, fue asaltada el 4 de marzo de 1866 en Rincón Prieto por una guerrilla. En el encuentro pereció el enviado extraordinario, el Barón d' Huart y heridos el Gen. Foury, su ayudante de campo, Mr. Maréchal, y el Mayor Dwyss.

Este hecho probó cuán lejos estaba el país de gozar de la paz y de cómo el Imperio austro-franco-mexicano no se había hecho dueño de la situación.

TOMA DE CHIHUAHUA. El comandante Billot recibió orden de dejar la plaza de Chihuahua, y la abandonó el 31 de enero de 1866, dejando allí una

guarnición de 500 mexicanos, que fueron atacados por Luis Terrazas el 25 de marzo. La mitad de los imperialistas se pasaron con los republicanos y el jefe de los primeros se retiró con unos cuantos que le quedaron fieles.

El 10 de marzo, los coroneles Treviño y Naranjo, a quienes se incorporó el Gen. Viesca en la hacienda de Santa Isabel, a 10 kms. de Tarras, atacaron las fuerzas francesas y las derrotaron quedando prisioneros un oficial y 78 soldados, 22 de los cuales estaban heridos; los demás perecieron en el combate entre ellos y el comandante Briand.

ACCION DE SANTA GERTRUDIS. El Gen. Mariano Escobedo, que había logrado interceptar unas comunicaciones, supo que iba a salir de Matamoros para Camargo un convoy considerable de mercancías, custodiado por el Gen. Olvera y que, en combinación con éste, saldría una conducta de caudales de Minterrey con dirección a Matamoros y custodiada por el jefe francés Jeaningras, que mandaba una fuerza de franceses y belgas.

El Gen. Escobedo dejó al coronel Martínez en Cerralvo, para que el jefe francés creyese que las fuerzas republicanas estaban allí cerca, y salió a marchas forzadas hacia un punto llamado Llerama, a cuarenta leguas de Cerralvo. El combate se entabló en el punto denominado Santa Gertrudis el 14 de junio. El

Gen. Escobedo, auxiliado por el Gen. Sóstenes Rocha y el Cor. - Jerónimo Treviño, ya ascendido a general de brigada y que mandaba la caballería, obtuvo un brillante triunfo. Olvera logró salvarse con dificultad, dejando unos 1900 prisioneros y cerca de 300 muertos entre mexicanos y austriacos, muchos heridos y todo el convoy. El general en jefe devolvió las mercancías a sus respectivos dueños, mediante el pago de dobles derechos.

Después de esta victoria, Escobedo mandó al Gen. Naranjo a reforzar a Martínez que había quedado en Cerralvo, a amagar a los franceses, por lo cual éstos tuvieron que regresarse a Monterrey.

Por la ferretería de Santa Gertrudis era ya casi imposible al Gen. Mejía permanecer en Matamoros; por eso celebró una capitulación el 23 de junio con el gobernador republicano de Tamaulipas, Antonio Carbajal. Las condiciones de dicha capitulación fueron bastante ventajosas para Mejía y por ese motivo las desaprobó el gobierno de Juárez.

La ciudad de Chihuahua en donde sólo había una pequeña escuadra de guardias rurales, fue ocupada por las fuerzas republicanas el 17 de junio, y a principios de julio se estableció allí el gobierno de Juárez.

Las tropas francesas evacuaron las ciudades de Monterrey y Saltillo, retrocediendo hasta San Luis Potosí. Casi al mismo tiempo el Gen. Castagny abandonaba Durango y establecía su cuartel general en León, y Tampico caía en poder de las fuerzas liberales. Con esto el gobierno de Juárez quedaba dueño de la frontera del norte.

MAXIMILIANO PIENSA ABDICAR. La notificación de que el ejército francés sería retirado, se hizo a Maximiliano en junio de 1866. No cabiendo ya duda ninguna respecto de la determinación de su aliado, se indignó sobremanera y dijo: "Napoleón me ha engañado; existe una convención formal entre él y yo, sin la cual jamás habría aceptado el trono, que me garantiza absolutamente el auxilio de las tropas francesas hasta fines de 1868".

En vista de esto Maximiliano pensó abdicar y regresar a Europa, pero lo disuadió su esposa ofreciéndose ir ella a Francia, con el objeto de procurar que Napoleón cumpliera el tratado de Miramar, pasar de allí a Roma para el arreglo de la cuestión religiosa y, además, contratar un empréstito.

El 8 de julio salió la Archiduquesa de México y el 13 se embarcó en Veracruz para Saint Nazaire.

CAMBIOS MINISTERIALES. - Ya en marzo había habido cambio del ministerio que presidía el Lic. Ramírez por haber renunciado sus carteras todos los ministros.

A fines de julio, el día 26, con la esperanza de congraciarse nuevamente a Napoleón, Maximiliano nombró a Mr. Friant, intendente en jefe que había sido del ejército francés, ministro de Hacienda y al Gen. Osment ministro de la Guerra. Estos nombramientos provocaron una protesta por parte de los E. Unidos cerca del gobierno de las Tullerías, porque ese hecho "es de tal naturaleza que ataca las buenas relaciones entre E. Unidos y Francia... y es un indicio incompatible con el compromiso concluido de llamar de México al cuerpo expedicionario francés".

Los citados nombramientos produjeron mal efecto entre los imperialistas, resultando, a más de impolíticos, inoportunos.

No fue mayor el acierto del Archiduque al nombrar al Padre Agustín Fisher, luterano alemán convertido, como jefe de su gabinete particular.

El 15 de agosto nombró Maximiliano al Lic. Teodosio Lares, conservador, ministro de Justicia. Tomó posesión de su cargo el día 27, después que el Emperador le hubo prometido cambiar completamente de política.

El 15 de septiembre nombró otros ministros, que lo fueron los señores Manuel García Aguirre (Instrucción Pública), Teófilo Marín (Gobernación) y Joaquín Mier y Terán (Fomento).

Habiendo desaprobado Napoleón el nombramiento de Friant y Osment, como lo hizo público la prensa, renunciaron sus carteras, por ser incompatibles los cargos que desempeñaban en el gobierno mexicano y en el ejército francés. Para sustituirlos fueron nombrados el Gen. Ramón Tavera, para el ministerio de Guerra, y Joaquín Torres Larrainzar para el de Hacienda.

Teodosio Lares fue nombrado jefe del gabinete, integrado ahora en su totalidad por elementos conservadores.

Las condiciones en que se hallaba el país al tomar posesión de sus ministerios respectivos los recién nombrados, no eran, en verdad, halagadoras, pues casi todos los elementos de vida del gobierno se habían agotado; erario exhausto, muerto el espíritu público y el abandono casi repentino de la ayuda de Francia.

SUERTE DE LA EMPERATRIZ. - La Archiduquesa Carlota llegó a Saint Nazaire el 8 de agosto. Pasó luego a París y fue recibida por Almonte en la estación. Junto con el citada general, encargado de la legación de México en Francia, esperaron a la Emperatriz Gutiérrez Estrada y otros imperialistas mexicanos. El día 11, acompañada por la esposa de

de Almonte, se dirigió al Palacio de Saint Cloud, en donde estaba, a la sazón, la familia imperial.

El Emperador, pretextando enfermedad resistíase a recibir a la Emperatriz Carlota, pero al fin tuvo que acceder a sus reiteradas instancias. La conversación fue larga y acalorada; pidió cuadros de oficiales para el ejército mexicano; indicó la conveniencia de que fuera removido Bazaine; suplicó que se aplazara la salida de las tropas francesas hasta abril de 1867 y se concediese el plazo de un año para el pago de la deuda que el imperio había contraído.

Varias conferencias más tuvo la Emperatriz, sin lograr lo que tanto anhelaba, y aunque Napoleón no llegó a dar una negativa absoluta a sus peticiones, salió de Saint Cloud desesperanzada, convencida de que del gobierno francés no habría de recibir ni un franco ni un soldado más.

Con el corazón hecho pedazos salió para Italia y en Venecia se embarcó para Miramar adonde llegó el 29 de agosto. Allí celebró la fiesta del 16 de septiembre y el 18 se puso en camino para Roma. El día 27 del mismo mes se presentó oficialmente al Papa y al ser recibida, con semblante alterado y sobrecogida de espanto, dijo: "Estoy envenenada, y allí afuera están los que por orden de Napoleón me han envenenado".

Hora y media estuvo la Emperatriz con el Papa, y toda la conversación giró sobre el mismo tema: el Emperador atentaba contra su vida por medio del veneno.

Al devolverle Pío IX la visita, la conversación siguió el mismo rumbo extraviado. Ninguna de las personas de su séquito había notado síntomas de locura, aunque sí habían advertido en ella cosas raras que llamaban la atención.

El día 10 de octubre fue nuevamente a ver al Papa y se quedó todo el día en el Vaticano, sin querer separarse del Santo Padre, que era la única persona que le inspiraba confianza. Llegada la noche no quiso salir del Vaticano y allí durmió con su camarista.

La noticia de la enfermedad se comunicó al Conde de Flandes, hermano de la Emperatriz, que llegó a Roma el día 8 de octubre. Determinó llevarla a Miramar, en espera de órdenes de Maximiliano.

La emperatriz no llegó a curarse de su enfermedad y murió en el castillo de Bouchout, en Bélgica, el 19 de enero de 1927, de avanzada edad, pues había nacido en 1810.

OCUPACION DE GUAYMAS.— Los republicanos, mandados por los generales Angel Martínez y Pesqueira, alcanzaron unas importantes victorias en el Estado de Sonora.— Derrotaron a las fuerzas imperialistas mandadas por Lamberg y Tánori. El citado jefe francés murió en el combate efectuado en Guadalupe el 4 de septiembre.

Con esta victoria ocuparon los liberales la plaza de Ures y después entraron en la ciudad de Guaymas que, por orden de Bazaine, habían abandonado los franceses.

Los generales y oficiales imperialistas mexicanos, en número de 15, salieron por mar hacia la Baja California, al mismo tiempo que los franceses se embarcaban en Guaymas.

El Gen. Martínez envió un barco de guerra en persecución de los mexicanos; los alcanzó e hizo a todos prisioneros. Fueron llevados a Guaymas y fusilados todos el 25 de septiembre.

El Gen. Refugio Tánori, indio de raza pura, murió con la serenidad y valor que siempre había demostrado en los campos de batalla.

Mientras, en Oaxaca, el Gen. Porfirio Díaz continuaba su campaña y el Gen. Diego Alvarez hacía otro tanto en Guerrero.

LLEGAN NOTICIAS DE LA EMPERATRIZ. El 18 de octubre se recibió un despacho telegráfico en que se daba a conocer la enfermedad de la Emperatriz. Con esto y la noticia de la infructuosa entrevista de Carlota con Napoleón, ya no le quedaba ninguna esperanza a Maximiliano que pensó, desde luego, abdicar, abandonar su patria adoptiva en donde había tenido tantos sinsabores e ir a vivir con su infeliz esposa.

Se retiró a Chapultepec dando orden de que a nadie se recibiese, pretextando enfermedad. Hizo situar después bastantes tropas en el camino de Veracruz y salió para Orizaba el 21 de octubre. Antes de salir, encargó al P. Fisher que pusiera en conocimiento de Lares, jefe del gabinete, su salida que efectuaba con objeto de cambiar de aires, por prescripción médica.

Parece que la idea de Maximiliano era llegar a Veracruz donde tenía ya una parte de su equipaje, y embarcarse para Europa. En vista de esto, Lares procuró entrevistar al Emperador para hacerle comprender que si los conservadores se le habían unido y los ministros habían aceptado sus respectivos cargos para ayudarlo cuando Francia lo abandonaba, ellos renunciarían ahora si él abdicaba, pero que le seguirían adictos y dispuestos a sacrificarse por él si, por su parte, se decidía a conservar el trono.